

“Micha” Valverde Robles es ante todo un retratista. El refrán popular dice “caras vemos, corazones no sabemos”, pero el auténtico artista hace que el rostro del retratado nos muestre su verdadera alma, su interior más profundo. Sólo de esta manera podemos encontrar en el rostro humano los signos visibles de nuestros secretos.

Pero “Micha” es también un “retratista social”, es decir puede hallar destellos del mundo y la sociedad en un personaje. A la larga el retratado se convierte en “símbolo” de algo más grande que si mismo. Así sucede con Poncho Negro, legendario dirigente de las invasiones urbanas. Pero también, de una manera más discreta e intimista, en los retratos del amigo pintor y de la joven amiga, donde ambos se convierten en símbolos cotidianos y privados del arte, la religión y el amor.

Lo mismo podríamos decir de un retrato como “esterapa wawan” donde el personaje “anónimo” llega a representar a la “masa” de miles, de millones de padres en el Perú que luchan por sus criaturas y buscan, con coraje y serenidad, un mejor futuro.

Estos retratos, en su mayoría “iluminados”, parten de la fotografía, pero se convierten en algo más (añadiendo símbolos e imágenes dentro del lienzo e inclusive en los mismos marcos) demostrándonos que el arte es siempre algo más que la realidad. O mejor dicho, es una realidad mayor, más compleja, más plena.

Y así el artista enciende su verdad y el retrato nos ilumina.

Alfredo Villar